

EL PRIMER ENCUENTRO

Ocurrió hace diez años. A mis diecinueve añitos fui a Barcelona para entrevistarme con el director de una discográfica que me había propuesto grabar mi primer disco profesional. Yo estaba muy nerviosa porque era mi gran día soñado y porque pisaba esa ciudad por primera vez. Y además, porque llegaba tarde a la entrevista: el autobús pinchó dos veces en el trayecto, y mi primo barcelonés -que iba a recogerme para llevarme a la entrevista-, no aparecía por ningún sitio.

Así que cogí un taxi, y antes de que me diese tiempo a decir buenas tardes, el taxista me dijo:

- Relájate, que aún no son las cuatro. Llegaremos puntuales a tu entrevista en la calle Balmes.

Tardé unos segundos en reaccionar. Creo que aunque el taxista no hubiese sabido cuándo y dónde tenía mi entrevista, me habría quedado igual de paralizada simplemente al oír su voz. Sentí que su voz me atravesaba, y me retumbaba tanto por dentro que hasta llegué a preguntarme si habría surgido de dentro de mí. Era una voz fuerte y vibrante, pero también dulce. Y me resultaba tremendamente familiar, como si la hubiese oído en mis días de cuna o en mis sueños.

Desde donde estaba sólo pude verle de perfil. Lo

suficiente como para saber que era un hombre de treinta años con camisa y pantalón blancos al que nunca antes había visto.

Como me habían aleccionado sobre los peligros de la gran ciudad, intenté que no se me notase confundida, y enseguida pregunté al taxista si le mandaba el director de la discográfica.

- Me manda el Gran Director de Todo.

Se giró y me extendió su mano.

- Mara, soy Santiago. Estoy aquí para ayudarte.

Me sorprendió que pronunciase mi nombre, pero hubo algo que me impresionó aún más: su mirada. A ver si consigo explicarlo: su rostro era corriente, tirando a atractivo, pero no pude fijarme del todo en el conjunto del rostro porque toda mi atención se centró en su mirada. Era una mirada plena, e intensa, pero a la vez serena. Resultaba acogedora y profunda, como si detrás de ella hubiese otro universo entero en el que sumergirse.

La vocecita de mi cabeza que intentaba entender lo que estaba pasando se calló medio segundo mientras yo le contemplaba. No sé si él veía algo en mí, pero yo al mirarle sentí como si me estuviese mirando en un espejo en el que sólo veía lo bueno que llevo dentro. Fue como reconocirme... o recordarme.

Fue medio segundo, pero lo tengo grabado en mí como un tesoro que nadie va a poder quitarme nunca. Debió de notar cómo le miraba o de escuchar lo que yo pensaba, porque me dijo:

- No hay por qué asustarse. Los ojos también están para irradiar.

- Ah. ¿Y cómo sabes mi nombre?

- Si quieres que te lleve a la entrevista, deberíamos irnos ya.

Asentí y arrancó.

- No tienes nada que temer -añadió-. Si sé todo eso de ti es porque me lo ha dicho una persona que te quiere mucho.

- ¿Quién?

- Tu abuela Clara, que está cuidando de ti.

En ese momento me dividí en dos: media Mara se asustó y quiso bajarse del taxi, pero la otra estaba demasiado conmovida como para irse. Mi abuela Clara había muerto cinco años antes y me alegró mucho pensar que estuviese conmigo cuidándome, porque las dos nos queríamos de verdad.

Lo que hizo que la Mara conmovida pesase más que la Mara asustada fue oírle decir "Echa de menos hacer logaritmos". Y es que ése era nuestro secreto: cuando queríamos estar solas mi abuela le decía a mi madre que me estaba ayudando a resolver logaritmos. Y como mi madre era de letras y lo de los logaritmos le sonaba muy complicado, nos dejaba solas y yo me pasaba la tarde con mi abuela probándome sus vestidos y escuchándola hablar de los hombres que hubo en su vida.

Al mencionar los logaritmos me quedó claro que el taxista tenía la confianza de mi abuela y eso para mí era suficiente garantía. Me sequé las lágrimas y logré pronunciar:

- ¿Quién eres? ¿Un ángel que me manda la abuela?

- No, yo sólo les hago algún recado. Nos han

hecho encontrarnos porque quieren que te cuente algunas cosas.

- ¿Quién nos ha hecho encontrarnos? ¿Mi abuela?

- Sí, con permiso de Los Que Mueven Las Piezas. ¿Sabes, Mara? Tú y yo teníamos que encontrarnos hoy. Y para eso hacía falta que tu autobús pinchase dos veces, y que tu primo no viniese. Se ha llevado su coche la grúa, ya te lo contará él después. Pero ahora lo importante es que aprendas que no existen las casualidades. ¿Te diste cuenta de que dejaste pasar el taxi que estaba en la fila delante de mí, aún teniendo prisa?

- Bueno, el tuyo me gustó más.

- Fue tu abuela la que hizo que mi taxi te llamase más la atención. Escúchame, porque me han pedido que te diga algo. Tus guías, es decir, tu abuela y otras personas que te cuidan, te aconsejan que no firmes el contrato que te va a ofrecer esa discográfica. No son gente de fiar, y de su mano es fácil que acabes en el mundo de las drogas y echándote a perder.

- No, yo no haría eso.

- Bueno, si me lo dicen es porque lo han visto en tu futuro.

Santiago debió de oírme pensar que nadie puede conocer el futuro, porque se puso a explicarme cómo pueden mis guías ver parte de mi futuro. Me pidió que imaginase un mundo plano de dos dimensiones en el que viven unas pulgas. Y me explicó que al igual que nosotros podemos “predecir” un encuentro “fortuito” en el futuro de una pulga -porque podemos ver desde arriba que va a salir de su casa justo cuando

se acerca otra-, nuestros guías pueden ver algo del futuro desde una dimensión superior a la nuestra.

Cuando yo trataba de asimilar todo aquello, me dijo:

- Mara, lo principal ahora es que sepas que eres un alma vieja que ha venido a este mundo con un propósito, y que ya es momento de que empieces tu búsqueda.

- ¿Qué es un alma vieja?

- Verás, aunque no te acuerdes, ya has vivido antes muchas veces. Eres alguien con mucha experiencia que tiene cosas que enseñar a los demás. Tus guías han tratado varias veces de que empezases a interesarte por tu alma, pero aún no les has hecho caso.

- ¿Cuándo no les hice caso?

Santiago esperó unos segundos antes de contestarme, como si él mismo estuviera escuchando la respuesta que transmitirme.

- Un día tu tía intentó hablarte de la vez que estuvo en coma tres minutos y vio el túnel, pero tú no quisiste escucharla porque te dio miedo. Pero lo que tenía que contarte te habría hecho empezar a buscar. Y en la excursión con el colegio a Fátima, tus guías te tenían preparado un encuentro con una persona que te explicaría muchas cosas, pero al final no fuiste porque al chico que te gustaba no le dejaron ir.

-Es... es increíble que sepas eso. Entonces, ¿debería haber ido a Fátima?

-No te preocupes por las oportunidades perdidas. Tus guías saben que no existen los errores, y que si no ocurrió antes fue porque aún no era el momento. Por

eso, si nuestro encuentro ha podido ocurrir ahora es porque ya toca que sepas que tienes un camino de mucho crecimiento esperándote.

Me quedé unos segundos en silencio y finalmente le dije que yo aspiraba a ser cantante, y que no tenía ninguna cualidad especialmente espiritual.

Santiago se quedó callado y miró el taxímetro.

- ¿Has visto que el taxímetro lleva un rato parado en nueve veinte? ¿Cuánto dinero llevas encima?

Cuando abrí mi monedero, comprobé boquiabierto que sólo tenía nueve euros y veinte céntimos, porque me había olvidado de coger el dinero que me había dado mi madre.

- Tengo exactamente nueve con veinte.

Santiago se rió.

- Me dicen que esa es la respuesta que debo darte: lo que tienes siempre es exactamente lo que necesitas para tu camino. Y además, con esa respuesta también te han dado una clave: estate atenta a las señales de tu entorno, porque habrá pistas y respuestas en las casualidades que sucedan a tu alrededor.

Y justo en ese momento, como si de una película ensayada se tratara, Santiago paró el taxi frente al edificio de la discográfica.

- He dicho casualidades para que me entiendas, pero ya te he contado que en realidad no existen. Hemos llegado. Son... a ver... aquí dice nueve con veinte. Yo no te cobraría, pero me dicen que estar sin dinero en una ciudad como Barcelona es una magnífica oportunidad para aprender a confiar en los demás y en la Providencia.

Me hizo sonreír, pero enseguida me di cuenta de que no lo decía en broma. Le pagué preguntándome qué haría yo en Barcelona sin dinero y sin mi primo. Pero también sabía que no tenía sentido pedirle que no me cobrase, porque daba la impresión de seguir al pie de la letra las instrucciones de los de arriba.

Santiago salió del taxi y me abrió la puerta. Yo seguía descolocada por todo lo que me había pasado, pero me aturdió aún más el abrazo que me dio para despedirnos. Nadie me había dado nunca un abrazo así. Fue como colocarse delante de un chorro de una "energía del bienestar" que me limpió y me llenó, y que me hizo sentir mi corazón. Digo sentirlo físicamente. Lo sentí muy fuerte, casi como si me doliera.

Al acabar su abrazo, ya empecé a echar de menos a Santiago y le pregunté si nos volveríamos a ver.

-Ya ves que no depende de mí, pero me encantaría que nos hicieran coincidir más veces.

Y se metió en el taxi diciéndome:

-Mara, cuando te sientas perdida y no sepas hacia dónde dar el siguiente paso, pregúntate qué camino te acerca más a ti misma.

Asentí y se marchó.

Y me quedé totalmente bloqueada, pensando si debía o no entrar a la entrevista. Esa charla de quince minutos con un desconocido me había impactado más que todo lo que me había pasado hasta la fecha.

PRÓXIMOS TÍTULOS

Padres Conscientes, Hijos Felices

Jon Kabat-Zinn y Myla Kabat-Zinn

Jon Kabat-Zinn -considerado como el padre del Mindfulness en Occidente- y **su mujer Myla, comparten con nosotros cómo poner en práctica una paternidad consciente para construir a partir de ella nuestro propio modelo de familia.**

"Por fin, un manual de inteligencia emocional para padres"

Daniel Goleman, autor de *Inteligencia Emocional*.

¿Necesito que me quieran? Byron Katie

En esta obra, **Byron Katie** profundiza en la búsqueda de aprobación en todo tipo de relaciones personales y **nos invita a cuestionarnos nuestras numerosas creencias falsas** al respecto. A través de su conocido método de indagación y de nuevos ejercicios, **Katie nos enseña cómo dejar de buscar amor, aprobación y reconocimiento... para encontrarlos de verdad.**

"El trabajo de Byron Katie es una bendición para nuestro planeta".

Eckhart Tolle, autor de *El Poder del Ahora*.